



Mamá: ¡Que maravilloso!

Guardia: ¡El ganso no lo soportará!

Rey: Lo sé.

Guardia: Querrá salir.

Rey: Exacto. ¡Guardia, llena una carreta con riquezas, pero no olvides el ganso!

Narrador: Más tarde, el rey revisa la carreta. El ganso está metido en una esquina. El pico sobresale de la ventana.

Ganso: ¿Qué están haciendo?

Narrador: El rey no le presta atención al ganso.

Rey: José, azota al caballo delantero.



José: Pero no hay conductor, señor. ¿Sabrán los caballos a qué dirección dirigirse?

Rey: No importa con tal de que sea muy lejos de aquí.

Mamá: Pero los caballos no sabrán cómo regresar.

Rey: Está bien. Hace tiempo era feliz. Luego llegó el ganso, y con él, la promesa de un sinfín de riquezas. Me hice codicioso. La codicia es una maldición. He aprendido que es mejor ser feliz con lo que uno tiene que estar triste, siempre queriendo más.

Narrador: Con un susto, los caballos y la carreta se van por el camino. Cuando la carreta dobla en un recodo, lo único que se puede oír es el graznido ruidoso del ganso.

Ganso: ¡Jooonc!



Vi un barco navegando

Tradicional

Navegando por el mar,
Un barco grande vi.
Y estaba bien cargado
De cosas bonitas para mí.

Había dulces en el camarote
Y manzanas en la bodega.
Los mástiles eran de oro,
y las velas hechas de seda.

El capitán era un pato
con un paquete en la espalda,
Y cuando zarpó el barco
El capitán dijo, “¡Cuac! ¡Cuac!”



Las lluvias de abril

por B. G. DeSylva



La vida no es un camino de rosas.
Pero trae felicidad y amor.
Si se cambia el sol por las lluvias,
Lo que debes entender es que...

Aunque vienen las lluvias de abril,
Traen las flores de mayo.
Si cae la lluvia, no estés triste.
Porque no sólo cae la lluvia,
sino también flores.

Y donde hoy se ven las nubes,
Pronto se verán tulipanes.
Sigue buscando gorriones
y escuchando sus canciones.
Cuando llegan las lluvias de abril.